

debió ser un reino que tenía la suficiente fuerza como para poder mantener tal costumbre escrituraria disociada de su entorno lingüístico acadio.

En la cuarta sección *IV-Les périodes postérieures*, se reúnen solamente dos presentaciones la de J. Prosechý en "*Quelques réflexions sur les textes historiques littéraires akkadiens*" y la N. Nováková en "*Les recherches archéologiques de Bedrich Hrozný au Proche-Orient*".

La primera analizará los "poemas históricos acadios", composiciones de orientación sobre todo didáctica y las "autobiografías ficticias" que aportarían "lecciones de historia". Ellas serán rastreadas a través de cinco períodos, el sargónida, el casita, el de la 2da Dinastía de Isin y el Neo-Babilónico. El autor constatará, a partir de un recorrido por diversas fuentes de forma concisa, que la tradición literaria acadia fue duradera y continua, aún con sus particularidades, en tales períodos.

La segunda y última participación se centra en una expedición arqueológica de Bedrich Hrozný, filólogo y primer encargado de la sección de asiriología de la Universidad Charles de Praga. Tal expedición tomó lugar durante 1924 y 1925, llevando al estudioso a El Líbano, Siria y Turquía y siendo Kultepe el sitio que más satisfacciones le dio a él y en su momento a Checoslovaquia por el importante descubrimiento de un lote de tablillas capadocias.

Como vimos la multitud de ponencias recogidas en este libro se deja claro ya desde su nombre, donde no hay un solo eje articulador sino varias temáticas abordadas de forma flexible por cada colaborador. Ello contribuye a hacer de este volumen un importante aporte con algunos temas que dejan abiertas sus puertas para nuevas preguntas y futuras indagaciones.

ROCCO TEDESCO, Diana, *Mujeres ¿el sexo débil?*, Ed. Desclée De Brouwer, Colección *En Clave de Mujer*, Bilbao, 2008, 261 pp.

María Rosa Oliver*

"Releer la historia en clave femenina no significa solo una tarea de rescate para hacer visible el protagonismo de las mujeres en el pasado, sino la tarea de presentar instrumentos para repensar la dinámica histórica en su conjunto...Desde la clave del género se puede desarrollar una perspectiva más integradora y compleja de los grandes temas históricos..." (Mari Nash¹, 1999)

Los profundos cambios sufridos por nuestra disciplina en las últimas décadas, remiten a las nuevas formas de hacer y pensar la historia. Esta visceral transformación ha visto desarrollarse un vasto campo de análisis, entre los que se cuentan los estudios de género y la historia de las mujeres, quienes tomaron la responsabilidad de restituir a la historia a esa otra protagonista, ausente de la historiografía decimonónica e incluso de la producida en buena parte del siglo XX.

La importancia de los trabajos sobre la historia de las mujeres y las teorías ligadas al género y a su pertinencia conceptual, han desarrollado en los últimos tiempos un mayor caudal de producción así como una profundización académica en sus planteos teórico-metodológicos². Desde diferen-

* Profesora en Historia- Universidad Nacional de Rosario; Magíster en Estudios Sociales Aplicados con mención en Relaciones Inter-étnicas, Universidad Nacional de Rosario. Prof. Adjunta Historia de Asia y África I, Fac. de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Miembro del CEDCU. E-Mail: mroliver11@gmail.com

¹ NASH, Mari

² Dentro de diferentes perspectivas teóricas se destacan las produccio-

tes perspectivas teóricas se ponen en juego nuevas formas de pensar la historia y hacerla más inclusiva para todos los actores sociales. Es notorio cómo, ninguna de ellas, deja de lado la necesidad de apelar a la contextualización histórica y a la noción de proceso como parte constitutiva del análisis, es decir incluir a las mujeres como sujetos históricos además de historizables.

En este sentido la Dra. Diana Rocco Tedesco³ nos traza un itinerario histórico que nos interpela e invita a interrogarnos sobre la forma en que se van estructurando los esquemas de poder propios de la iglesia cristiana de los primeros siglos y el lugar asignado a la mujer dentro de los mismos.

La obra está estructurada en cuatro partes: consta de una introducción general, Parte I “Las mujeres en la tradición judía y en la romana”; Parte II “La mujer en la tradición cristiana”, que dan cuenta de la importancia que la autora le

nes de Joan KELLY-GADOLL, Gerda LERNER, Gisela BOCK, Joan SCOTT, Mary NASH entre otras. Ver: KELLY-GADOLL, Joan: “The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Woman’s History”. En APEL, Elisabeth (Comp.) *Sigs*, I, University Of Chicago Press, Chicago, 1983 [1976]; LERNER, Gerda, *La Creación del Patriarcado*. Ed. Crítica, Barcelona., 1990; BOCK, Gisela, “La Historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”. En *Historia Social* Nº 9, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, España, 1991; SCOTT, Joan, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: LAMAS, Marta (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México, 1996; PERROT, Michelle; *Mi Historia de las Mujeres*, F.C.E., Buenos Aires, 2008

³ Dra. Diana Rocco Tedesco es Licenciada en Teología, egresada del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos y Doctora en historia, egresada de la Universidad de Buenos Aires con especialización en Historia antigua de la Iglesia Cristiana. Cuenta con variadas publicaciones especializadas y de divulgación sobre el tema del rol que ocupa la mujer en la Iglesia Cristiana antigua y contemporánea. Es además docente del instituto Superior Universitario ISEDET, seminario ecuménico que pertenece a nueve iglesias históricas del protestantismo. Allí es en la actualidad Profesora de Patrística. Fue durante más de veinte años profesora en Universidades Nacionales argentinas en el campo de la Historia antigua de Israel.

otorga al proceso histórico y a las transformaciones ligadas a él. La tercera parte “Los intersticios del sistema heteropatriarcal al eclesiástico” está constituida por el núcleo de su investigación; y en la Parte IV desarrolla sus conclusiones generales.

El contexto histórico desplegado por la autora da sustento a su hipótesis principal:

“La Iglesia aporta en un primer momento ideas revolucionarias de cambio, también en cuanto al lugar que debe ocupar la mujer en la comunidad cristiana y en la sociedad, es decir, dentro y fuera de la incipiente institución, pero que tan pronto como a fines del s. I la mayoría de sus dirigentes se irán acomodando a la ideología dominante imperial, resituando a la mujer en el espacio privado, según el esquema social y cultural imperante.”⁴

La gran erudición que se trasluce en el texto nos conduce a visualizar una serie de transformaciones e intercambios interregionales que posibilitan ponderar de qué manera se constituyó el nuevo escenario y analizará el desplazamiento de la mujer del movimiento cristiano como un proceso histórico.

No escapa a la autora la problemática de las fuentes: escasez y preeminencia de escritura y mirada masculina. ¿Qué ocurrió con la escritura femenina? ¿La hubo? Sí, pero fue destruida, excluida, nos plantea la Dra. Rocco ¿Qué fue lo que subsistió?: escritos de obispos y monjes o Actas de Concilios Ecuménicos, “... es decir, documentos que reflejan la mirada oficial y masculina de la iglesia sobre el tema.”⁵

En la parte I el hilo conductor de su propuesta es introducirnos en la situación de la mujer en la sociedad judaica, donde se encuentra sometida a una serie de voluntades (padre, prometido, marido) para que cumpla con los roles asignados dentro del “cuerpo social” al que pertenece. Roles que la

⁴ ROCCO TEDESCO, Diana, *Mujeres ¿el sexo débil?*, Ed. Desclée De Brouwer, Colección En Clave de Mujer, Bilbao, 2008, p.14

⁵ *Ibidem* p. 15

condenaban a estar "...al margen del protagonismo público, reservado a los varones, dedicada completamente a cuidar su casa y a criar a sus hijos...exclusivamente al nivel privado y doméstico..."⁶. Para pensar la problemática de la mujer en Occidente nos muestra algunas características específicas de esta sociedad desde las matronas, hasta los divorcios y el rol religioso de las vestales romanas.

En la parte II la autora señala que "...el cristianismo beberá de sus dos vertientes, la judía y la romana ...hará una nueva lectura de estas costumbres adaptándolas a la nueva moral."⁷ Y en esa nueva moral al cristianismo le interesará más el tema de la castidad que el del matrimonio. Con un profundo conocimiento de la patrística la autora nos señala como fue siendo considerado el matrimonio en un rastreo por las distintas posturas de los "Padres" y los escritos neotestamentarios. Explica que la aproximación de los "Padres" al matrimonio "es pastoral" y que en cambio la propuesta de la virginidad es programática y además controversial⁸. Su mirada muy perspicaz rescata las posturas en torno al matrimonio y a la castidad femenina "la producción de vírgenes" como trasgresoras a una tradición donde el lugar para la mujer era el matrimonio. En este nuevo orden estarán primero las vírgenes, luego las viudas (pobres y ricas) siempre y cuando se mantengan *univiras*, es decir que no vuelvan a casarse y conserven su recato y dedicación a la Iglesia y el aporte de sus bienes, sobre todo las pudientes, y en último lugar las casadas; esta jerarquía se sostenía en el grado de pureza que cada grupo tenía.

Diana Rocco sostiene que la virginidad – en aquel momento histórico- puede ser vista como una trasgresión y una elección de la mujer entre las pocas que tiene: puede decidir sobre su propia sexualidad, está bien que sólo para cancelarla, sin consultar a los varones de su familia. Nos dice la auto-

⁶ *Op. cit.*, p. 40

⁷ *Op. cit.*, p. 60

⁸ *Op. cit.*, p. 69

ra" ... la esterilidad por vocación, no por naturaleza, era ahora la más valorada por su pureza. La escala de valores había cambiado radicalmente."⁹

Logra así establecer la diferencia entre estas mujeres y las vestales, que no eran vírgenes voluntarias sino elegidas para servidoras de la ciudad. Sin embargo la nueva escala de valores favorece que jóvenes de ambos sexos se dediquen a una vida continente y no contraigan matrimonio. La autora sostiene que es la primera vez que las mujeres "...tienen la oportunidad de decidir sobre su propio cuerpo."¹⁰ Este primer momento inicial comienza a ser modificado cuando Cipriano¹¹ plantea el confinamiento para las vírgenes a mitad del s. III, Agustín un siglo después continuará reforzando la idea. El modelo conventual se impuso en todo el imperio. La libre elección sobre su sexualidad por parte de las vírgenes había sido reemplazada por "... el enclaustramiento de estas mujeres, y el sacrificio real de su propia sexualidad, [lo que] brindó en la práctica un nuevo modo de sometimiento al poder masculino."¹²

En la construcción ideológica del ascetismo cristiano femenino, la autora realiza un rastreo por las principales fuentes de influencias, considerando la diferente gradación de las mismas: el ascetismo judío, las vestales romanas y el culto de Serapis. Tiene en cuenta las particularidades del movimiento cristiano diferenciando, como ya se señaló, las vestales romanas de las vírgenes consagradas cristinas. Las primeras pasan del dominio familiar al del Estado (por treinta años), es este último el que las elige, mientras que las vírgenes deciden su condición y no tienen límite de tiempo, son sus vidas las que están ofrendadas. Para la autora este es el legado más fuerte del cristianismo superando la importancia del monaquismo.

⁹ *Op. cit.*, p. 118

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Op. cit.*, p. 124

¹² *Op. cit.*, p. 125

En la tercera parte de la obra y núcleo investigativo central, el eje está puesto en las mujeres cristianas de los primeros siglos, quienes al igual que los campesinos medievales pudieron utilizar ciertas estrategias que les permitieron expresarse y a pesar de la censura y el silencio posterior sobre ellas, se perciben algunos rastros que dan pistas de sus acciones:

“Las mujeres invisibles por voluntad masculina, siguen sin embargo estudiando, escribiendo, enseñando, liderando comunidades domésticas, predicando el evangelio, profetizando mientras pudieron dentro de la ortodoxia... y cuando no, fuera de ella.”¹³

La explicación teológica que da la autora como motivo de la invisibilidad femenina y su alejamiento en la participación activa dentro de la iglesia trasciende la idea del miedo al poder femenino. Se destaca particularmente que, las mujeres dan origen al mal por su desobediencia (Eva, Sofía, etc.) y la respuesta teológica que se construye trata de dar solución a un problema insoluble en la lógica monoteísta estricta. La pregunta es “¿cómo un Dios bueno pudo permitir la presencia del mal en la creación?” y la respuesta cristiana que se obtuvo “la desobediencia femenina introduce el mal en la creación”¹⁴, alejando así el mal del propio Dios que no podría haberlo creado.

Para aquellas mujeres, una de las formas de escapar a la invisibilidad era la de estudiar las escrituras. Sin embargo, este privilegio era sólo para unas pocas, hasta el siglo IV por lo menos, se constata que lideraban comunidades domésticas de estudio y oración en conjunto. Esa posibilidad de conocer quedaba dentro de los límites estrechos que la propia Iglesia y la familia permitía.

La autora sostiene que el sistema héteropatriarcal socialmente hegemónico marginó a las mujeres de la esfera pública confinándolas al ámbito privado eclesiástico (monasterios)

¹³ *Op. cit.*, p. 173

¹⁴ *Op. cit.*, p. 174

o al hogar. Esto se visualiza claramente con respecto a las “mujeres que escriben” cuya producción fue sistemáticamente destruida y sólo quedan algunos testimonios de la correspondencia; únicamente se han conservado las cartas que los hombres les escribían/respondían. Existen muy pocos escritos femeninos, y más tarde se los catalogará como heréticos.

La discusión sobre la posibilidad de que las mujeres manipulen lo sagrado se explicita al recorrer las funciones posibles que estas alcanzaron a pesar de las dificultades: las profetisas y las diaconisas. Tanto en las fuentes vetero-testamentarias como en las neo-testamentarias hay un espacio de donde la mujer no fue excluida: el profetismo. Sin embargo en el nuevo orden esta expresión queda cada vez más desdibujada.

El compromiso de la autora con su presente de mujer y teóloga la lleva a rastrear el diaconado femenino y su relación con la polémica presente en los años '70 sobre la posibilidad de la ordenación femenina.

En las conclusiones generales la autora considera los nudos principales que fue desplegando en toda la argumentación, lo que le permite hacer un recorrido conceptual e histórico explicativo que va a dar sustento a su hipótesis principal. Desde la nueva modalidad que triunfa con el Concilio de Nicea hasta las múltiples “re-escrituras y re-interpretaciones de los textos nuevos y los viejos, Eva será el arquetipo femenino que justificará la dominación masculina mientras que María será el modelo de obediencia sin concesiones, hasta el punto de entregar su propio cuerpo y su sexualidad al arbitrio de lo divino, concebido, por supuesto, como masculino.”¹⁵ En la obra se destaca de qué manera, este arquetipo de María totalmente deshistorizado, convierte su narración en fundante del nuevo orden. Sin embargo, este nuevo orden también posibilitará rupturas: la libertad de elegir la virginidad por fuera de la lógica patriarcal,

¹⁵ *Op. cit.*, p. 247

pero estos resquicios son pronto clausurados con el encierro y el control sobre sus cuerpos. Les será imposible reproducirse, tampoco podrán producir intelectualmente y sus discursos orales y públicos serán censurados/destruidos, su acercamiento a lo sagrado cada vez estará más acotado y en líneas generales se producirá el sometimiento de la mujer.

La propuesta de esta obra, es un aporte esclarecedor para visibilizar históricamente la problemática femenina. En ella se está poniendo de relieve la construcción de la figura de la mujer como eterna adolescente, como niña; la violencia familiar es destacada como un hilo conductor de la relación presente-pasado/pasado-presente. La autora señala "...*la inferioridad de la mujer era considerada natural... esta normalidad será asumida por el cristianismo más tarde*"¹⁶ y por la sociedad en general.

Es evidente el compromiso de la autora con su pertenencia de género, presente desde el interrogante-título de la obra: *Mujeres ¿el sexo débil?*, donde el propósito quizá es el de desnaturalizar esa expresión del sentido común, para posibilitar el conocer-nos más profundamente.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 55

JOUVE MARTIN, José Ramón *Esclavos de la ciudad letrada. Esclavitud, escritura y colonialismo en Lima (1650 – 1700)*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2005, 206 pp. Ilustraciones.

María Soledad Lollo*

El libro reseñado en estas páginas se ha difundido considerablemente en distintas universidades y centro de estudios europeos. Sin embargo, en Argentina su suerte no ha sido la misma pues, al igual que en los demás países latinoamericanos, la producción historiográfica local no circula fluidamente al interior de continente como sí lo hacen determinadas ediciones europeas.

El autor se propone desentrañar el rol que cumplió la escritura en la vida cotidiana de la comunidad negra de Lima colonial entre 1650 y 1750. Mediante el uso de la expresión *negros, mulatos y zambos*, engloba a los miembros de dicha comunidad quienes son definidos como un conjunto de personas que conforman un mosaico de hombres, mujeres, libres y esclavos, cada uno de ellos vinculado de un modo peculiar con la cultura escrita. La perspectiva para analizar la presencia africana en el Nuevo Mundo consiste en focalizar el abordaje del grupo de negros, mulatos y zambos atendiendo al papel que desempeñaron estas personas en la configuración del mundo atlántico y, en particular, a la relación que establecieron con la escritura. El marco teórico está dado por los estudios subalternos, los "New Literacy Studies" y

* Profesora de Historia- Universidad Nacional de Rosario. Diploma de Estudios Avanzados Universidad Internacional de Andalucía – España. Adscripta a la cátedra de "Historia de América II (Colonial)", Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: soledalollo@hotmail.com